

# Un flaco favor

Una serie de artículos sobre la edición castellana del cuarto libro de F.M. Alexander: *The Universal Constant in Living*.

Por Simon Fitzgibbon

## Parte I

En noviembre de 2008 se editó en castellano el cuarto libro de F.M. Alexander, *The Universal Constant in Living*, con el título de *La constante universal de la vida* (Ed. La liebre de marzo). En esta serie de artículos quisiera dejar constancia del malestar que esta edición me ha producido, malestar que se centra en la labor de su traductor, Eduardo Tilve, no tanto por la traducción (aunque también), sino por la "introducción y apuntes" que él ha añadido.

La edición original del libro (1941) contiene un prólogo y una introducción del mismo Alexander, además de un largo elogio por George Coghill, anatomista y biólogo eminente. La edición *Mouritz* (2000), en la que se basó la edición castellana, añade el prólogo de Alexander a la tercera edición (1946); un nuevo prólogo de Walter Carrington, quien ayudó a Alexander en la preparación del libro; más una introducción y unas notas muy detalladas de Jean Fischer, su editor, fruto de una labor increíble de investigación y erudición. Así que, mi primera pregunta es, ¿qué necesidad había de añadir nada?

Pero la incógnita es aún mayor: en la edición castellana se ha eliminado casi por completo este trabajo de Jean Fischer y en su lugar nos encontramos con unas 50 páginas de dudoso material nuevo. <sup>1</sup> Es posible, que por exigencias de la editorial, o por otro motivo, hiciera falta reducir el tamaño del libro (no tengo noticias al respecto), pero esto no explica el material añadido.

Yo no le echaría en cara a nadie tener una comprensión limitada de la Técnica Alexander, porque entenderla en profundidad es tarea de muchos años; requiere mucha experiencia y mucha reflexión. El Sr. Tilve, sin embargo, ha añadido sus pensamientos a la edición de un libro de Alexander, lo cual ha creado un desfase de calidad muy notable que resulta poco profesional. La ausencia de una bibliografía para la información adicional que presenta, también demuestra, como mínimo, falta de profesionalidad. El problema de fondo, no obstante, no es la calidad de dicho material, sino que el

Sr. Tilve se siente justificado para incluirlo en el libro. Si tiene algo que quiere contar, hay formas más éticas de hacerse oír que acoplarse al libro de otro.

Que se haya editado un libro de Alexander con tan poca seriedad es muy grave. Es un flaco favor a los profesores que llevamos años difundiendo la Técnica en el mundo hispano-parlante.

### **La introducción**

La introducción del Sr. Tilve comienza con *Parar antes de cambiar* y ya empiezan los problemas. Está claramente basada, aunque de una forma mucho más superficial, en partes eliminadas de la introducción de Jean Fischer, sin atribuírselo. <sup>2</sup> Las ideas propias tampoco destacan por su profundidad. Por ejemplo, después de dejarnos con la miel en los labios en cuanto a cómo la Técnica Alexander puede "cambiar las cosas en el mundo", nos presenta con un ejemplo de un hipotético "alguien a quien le duele la espalda" y sus intentos fallidos por solucionarlo. Tras una exposición larga y enrevesada, nos cuenta: "de la misma manera resuelven sus conflictos las sociedades humanas". ¡Y ahí termina!

### **Crítica a Alexander**

La sección *Cómo decir las cosas* es una dura, y en mi opinión poco acertada, crítica a Alexander. El Sr. Tilve cree que es "conveniente" expresar "ciertas opiniones" controvertidas sobre Alexander "a quien aún no conoce bien" la Técnica, aunque no precisa a quiénes se refiere exactamente. Tampoco ofrece explicación alguna sobre por qué lo cree conveniente. Como no le cuesta nada insinuar motivaciones poco dignas por parte de la gente que no ve la necesidad de expresar estas opiniones ("motivos comerciales"), su silencio me parece muy soberbio si no cobarde. Anticipa que va a recibir críticas por lo que escribe y le parece "injusto". Resulta irónico que culpe a "aquellos que siempre están más interesados en revolver en lo malo" cuando, a continuación, dedica cinco páginas a hacer precisamente esto. Aún si tiene "admiración por el trabajo de Alexander y sus seguidores", como afirma, esto no le da total libertad para opinar lo que quiera sin que otros le puedan replicar. Sobre todo cuando escoge la publicación de un libro de Alexander como plataforma para dichas opiniones.

Empieza:

*Alguien se podría preguntar cómo es que el mundo aún no va bien si ya hace cien años que existe un método para arreglarlo.*

¿De dónde habrá sacado la idea de que la Técnica Alexander es la solución a todos los problemas del mundo? La pregunta es ridícula. Si yo no supiera nada de la Técnica, al encontrarme con esto, dudaría si merece la pena seguir leyendo. Nos adelanta las siguientes causas:

*sobre todo, en las resistencias contra la aplicación de dicho método...*

Aunque dice que esto es “sobre todo” la causa, parece más bien una táctica retórica, un intento de parecer algo medido en su análisis, porque la única cosa más que dice al respecto es que "son analizadas por Alexander en el libro". A continuación, nos cuenta, como veremos en breve, lo que parece ser su verdadera opinión: "en algunos defectos de comunicación".

Se refiere sobre todo a Alexander, pero también a otros profesores de la Técnica. Cree que la "actitud" de Alexander dificultó una amplia aceptación de la Técnica y más aún, que el mismo Alexander fue “el principal escollo para (su) difusión”. Esto contradice totalmente lo que acaba de contarnos, y por eso dudo de su sinceridad en cuanto a las "resistencias". Y el segundo escollo, según el Sr. Tilve, es que “algunos” de sus adeptos han intentado “justificar al genio en todo y han achacado cualquier crítica a una falta de esfuerzo por comprenderlo”. ¿Y por qué cree esto? Una vez más, no nos lo dice. De hecho no deja de hablar de lo que "cree" y lo que "opina" a lo largo de su crítica, sin el menor intento de justificarlo. Parece pensar que con decir que él lo cree es suficiente. Y de nuevo, me parece una cobardía por su parte que no nombre a ninguno de estos "adeptos".

*Por suerte la técnica ha resistido a uno (Alexander) y a otros (“algunos” adeptos).*

¿Realmente cree que la Técnica se ha salvado por los pelos, que casi desapareció debido a la “actitud” de su fundador y algunos de sus seguidores? La exageración *ad nauseam*, como veremos,

también caracteriza todo su argumento.

Acto seguido, recalca que cree que los “fallos de comunicación” de Alexander “explican por qué (la Técnica) no ha llegado a ser un medio más conocido y aceptado”, así que por segunda vez, pone en entredicho la sinceridad del primer párrafo de este apartado, donde culpó "sobre todo" a las “resistencias contra su aplicación”. Y otra vez, no nos explica por qué lo cree.

### **Escritor inexperto**

¿Y cuáles eran los fallos de comunicación de Alexander? El primero, según el Sr. Tilve, era cómo escribía. Critica que Alexander utilizaba "frases larguísimas", y su crítica destaca por la exageración:

*incluían todo lo que pudiera estar relacionado con lo que quería decir...  
enfrentado a varias posibilidades...(Alexander) no desechara ninguna...*

Uno esperaría por lo menos un ejemplo que demuestre lo que acaba de decir, pero el Sr. Tilve ni intenta defender estas afirmaciones. En su lugar, critica una oración de Alexander basándose solamente en el número de palabras que contiene, no en la dificultad (o no) de entenderla, y lo presenta de forma engañosa. Sumar el número de palabras que contiene una nota a pie de página al número de palabras que tiene la oración, carece de sentido. Las notas a pie de página están precisamente al pie para no interrumpir el texto. Además, una mala redacción por parte del Sr. Tilve da a entender que tanto la frase como la nota sólo sirven "para explicar la función de una conjunción". Esto incluso es una tergiversación del porqué de la nota (lo que me imagino que quería decir). Resulta más que irónico que el Sr. Tilve, en su explicación sobre *Uso y funcionamiento* en el apartado *Terminología* de su introducción (seis páginas más adelante), resalta precisamente la importancia del contenido de esta nota a pie de página, ¡y en sus Notas al final del libro vuelva a hacer lo mismo! Más irónico aún: en la introducción del Sr. Tilve nos encontramos con una oración de 97 palabras, con una redacción que te deja sin aliento, incluso sin leerla en voz alta. <sup>3</sup>

Para el Sr. Tilve, las frases largas no son el único problema en la forma de escribir de Alexander.

Opina que Alexander, en su búsqueda de claridad, llegó paradójicamente a una "cierta oscuridad", aunque no precisa lo que quiere decir, y afirma sin más que dicha oscuridad "ha permitido a algunos devotos llegar a ver en ella la seña de identidad de un texto sagrado". ¿Quiénes?... Más cobardía, o fantasía, por su parte.

Se queja también de “formulas más o menos complejas para referirse a cosas sencillas”. Su único ejemplo, no obstante, debilita más que refuerza su argumento. No es por culpa de Alexander que el Sr. Tilve no sea capaz de percibir una diferencia entre “adquirir los conocimientos que capacitan para” y “aprender a”. Como no nos indica dónde se encuentra este ejemplo, tampoco podemos evaluarlo en su contexto. Y por último, reivindica para su argumento que Alexander "buscara la ayuda de un profesional para escribir su primer libro". Nos asegura que: “El problema fue que (Alexander) lo despidió enseguida porque según él no expresaba lo que quería”. ¿Por qué se cree más cualificado que el mismo Alexander para juzgar si este escritor expresaba o no lo que Alexander quería decir? Y más aún cuando no ha visto lo que el señor en cuestión escribió.

Curiosamente, el Sr. Tilve reconoce que el estilo de escribir de Alexander fue producto de su tiempo y lo que mucha gente hubiera esperado de un "escrito de divulgación científica". Parece no darse cuenta de que con decir esto, anula todo lo que ha dicho hasta ahora: si afirma que el estilo de escribir de Alexander era común y lo que se hubiera esperado, ¿cómo puede mantener que fuera un impedimento para la difusión de su trabajo?

*Y otra cosa buena...*

Para rematar estas críticas, el Sr. Tilve cita otro título que Alexander, en un momento dado, había estado contemplando para este libro; información que, de nuevo, ha copiado de la parte que eliminó de la introducción de Jean Fischer, sin indicarlo. Lo que no nos cuenta es la historia y el razonamiento que había detrás de los distintos títulos que Alexander había estado barajando (por lo menos 8), información que Jean Fischer también proporcionaba. Escoge sólo el título más largo y lo cita sin el guión que separa el título del subtítulo, para exagerar el efecto. Este tipo de manipulación y su tono de mofa (“el que dejó al final muestra una elogiada contención”) ponen en entredicho su madurez y honestidad.

Lo que más me llama la atención de estas críticas es que su argumento está incompleto. Antes de concluir que la forma de escribir de Alexander dificultó la difusión de la Técnica, hay que demostrar las consecuencias concretas que tuvo y cómo resultaron ser un impedimento. Incluso si aceptamos la idea de que Alexander fue un "escritor inexperto", ¿cómo explica esto que la Técnica no sea más conocida? El Sr. Tilve ni siquiera nos dice cuándo cree que tuvo consecuencias negativas. ¿Fue sólo durante la vida de Alexander o también después? El último libro de Alexander, después de todo, se publicó hace 70 años y, de todas formas, Alexander no es el único que ha escrito sobre la Técnica. Muchas personas se pusieron a escribir sobre ella durante la vida de Alexander, y el número ha ido en aumento geométrico desde entonces. Una búsqueda en *Amazon uk* para "Alexander Technique" da 1,886 libros. Obviamente, muchos de estos libros son distintas ediciones del mismo, y libros que sólo mencionan la Técnica. No obstante, esto demuestra la amplia presencia de otros autores. O todas estas personas también escriben mal, o habrá otros motivos por los que la Técnica no es tan conocida como le gustaría al Sr. Tilve.

De todas formas, insinuar que hace falta ser un escritor experto para poder difundir ideas con éxito es un disparate. Lo que importa es si los libros de Alexander estimulaban y estimulan un deseo de profundizar en su trabajo o no. Sin ir más lejos, en la introducción de Jean Fischer, en una parte que tampoco se incluye en la edición castellana, leemos que “el recibimiento de CUV inspiró a Alexander a empezar un nuevo libro”. (Desafortunadamente, Alexander no llegó a terminarlo y el manuscrito se ha perdido.) Los cuatro libros de Alexander recibieron buenas críticas en la prensa y cualquier ojeada a la historia de las numerosas ediciones de sus cuatro libros también deja patente el éxito que tuvieron. Que sus libros sigan editándose, a pesar de la inundación de libros de otros autores, por no hablar de otros métodos que el público en general podría considerar como parecidos, demuestra que siguen siendo relevantes.

Es verdad que a mucha gente le cuesta entender los libros de Alexander. No obstante, la pregunta relevante es si la forma de escribir de Alexander es lo que dificulta la comprensión o si la materia es difícil de comprender de por sí. Leí *El uso de sí mismo* antes de tomar clases y precisamente porque no lo entendía del todo, comprendí que aprender la Técnica no es tarea fácil. Mientras el libro de introducción que había leído antes me dejó con la sensación de que podría aprender la Técnica sin ayuda, el libro de Alexander me convenció de que más me valía buscar un profesor. Con el paso de

los años, al acumular más experiencia, el releer sus libros me aporta una comprensión cada vez más profunda. Entiendo que para algunos podría ser frustrante no entenderlos en todo su detalle, pero yo nunca creí que fuera necesario. Es imposible *entender* un procedimiento práctico de forma puramente abstracta, y el problema es más bien que mucha gente presupone que son capaces de hacerlo. La comprensión de la Técnica va de la mano de experiencia de ella, tal y como explica Alexander en el primer párrafo de su introducción a *The Universal Constant in Living*.

*En la segunda parte continúa el análisis de los "fallos de comunicación" que el Sr. Tilve atribuye a Alexander.*

Notas:

1. Sólo han dejado la primera parte de su introducción (15% aproximadamente) y algunas notas como notas a pie de página. El material nuevo se reparte entre: una introducción de 16 páginas; las Notas al final del libro de 12 páginas; la lista *Personas que se mencionan en los libros de Alexander*, de 5 páginas; un resumen del libro que ocupa unas 16 páginas más; y numerosas notas a pie de página.
2. Las partes en cuestión son: *The principle of wholeness* - (La idea de la unidad) (p. xxxviii) y *Prevention as a means for change* - (La prevención como un medio para el cambio) (p. xl). Incluso el título que el Sr. Tilve ha dado a esta primera parte de su introducción, *Parar antes de cambiar*, parece basado en esta última.
3. Página 18, último párrafo: "Permitaseme poner un ejemplo sencillo para ilustrarlo: todo el mundo conoce a alguien a quien le duele la espalda y sabe que es por estar mal sentado todo el día pero que le echa la culpa a que se está haciendo viejo y a que las condiciones de trabajo son malas, que piensa que debería ir al gimnasio y pedir una silla mejor, que se toma pastillas cuando ya no puede más y va a que le hagan masajes y que, en ocasiones, hasta intenta sentarse *bien*, aunque no lo consigue durante más de dos minutos."

© 2011 Simon Fitzgibbon  
<http://tecnicaalexander.simonfitzgibbon.net>